

¡Gracias por la gran ayuda para los chicos de Machagai!

Como todos recordamos, en la revista N.º 99, se presentó el Comité de Solidaridad, no sólo dedicado a las propuestas de ayuda comunitaria que llegan al Colegio, sino para atender las necesidades del propio matriculado que acredite debidamente la existencia de un problema y que pueda ser resuelto por la Institución, en primer lugar. El antiguo Fondo de Ayuda Médica, creado en el año 2002, no era lo suficientemente abarcativo para satisfacer las necesidades de los traductores y, gracias a la creación de este Comité, y la publicación antes mencionada, hemos atendido inquietudes y solicitudes de matriculados, quienes antes no recurrían al "Fondo de Ayuda Médica". La idea fue implementar un mecanismo más dinámico y extender la ayuda a otros ámbitos que no fueran, solamente, el referido al área de ayuda médica y, además, que la ayuda no se limitara a la asistencia monetaria.

También, como hemos publicado en distintas ocasiones y consta en la página web del Colegio, ayudamos de manera sostenida y durante todo el año a cuatro grupos comunitarios y mantenemos dos campañas anuales con los Hospitales Garrahan y Gutiérrez. Todas estas obras se pueden realizar gracias al desinteresado aporte de colegas que acercan contactos, donaciones y hacen trascender nuestras campañas más allá del entorno del CTPCBA. Estas campañas han sido recogidas por varios medios de comunicación y el CTPCBA ha estado permanentemente reconocido entre los miembros la sociedad.

Así fue como pudimos lograr, entre todos, que 43 de nuestros ahijados que concurren a la Escuela N.º 810 de Machagai conocieran Buenos Aires por primera vez, los primeros días del mes de octubre.



Estos chicos recorren, muchos de ellos descalzos, 17 km por camino de tierra desde la colonia aborigen a la ciudad de Machagai, donde no llega el tendido eléctrico y cuentan con suministro eléctrico racionalizado, a través de un equipo electrógeno que se enciende una vez al día para la preparación del almuerzo y encendido de ventiladores, ya que la temperatura ronda entre los 40° C y 52° C. Es necesario ampliar la red solidaria e intentar conseguir muchos más padrinos para los chicos que necesitan calzados, bicicletas, alimentos, útiles escolares, ropa, medicamentos y elementos de primeros auxilios. El proyecto cuenta con la colaboración de Expreso Leandro que realiza los envíos de donaciones, sin cargo, desde la ciudad de Buenos Aires hacia Machagai.

Los chicos, alojados en la República de los Niños en La Plata, realizaron diversas actividades y salidas como conocer el Museo de Ciencias Prohibido

No Tocar en Recoleta, disfrutar de una merienda al aire libre en Palermo, visitar el Congreso de la Nación, el Museo y la cancha de Boca, hacer una recorrida por la ciudad con guías, pasear por Caminito, conocer sabores nuevos, tomar un helado y divertirse con el mago Funny, ya un amigo de la casa. Con profunda emoción, agradecemos, en primer lugar, a cada uno de los colegas, particulares y empleados del Colegio que llegaban al CTPCBA con cepillos de dientes, artículos de aseo personal, peines, sábanas, toallas, alimentos. Y las donaciones de: María Emilia Petracca, de Medialunas del abuelo quién garantizó las faturas, pan y cremonas para los desayunos y meriendas. Diego Rivas, mayorista de alimentos secos no perecederos, frutas y verduras, artículos de aseo personal y de limpieza. Frigorífico de Adrián Lazzarano. Familia Maidana, mayorista de golosinas. Mago Fernando "Funny" Boz, quien no solo donó sus honorarios y brindó su show



en la República de los Niños, sino que además realizó varias colectas de ropa, calzado y alimentos. Marcelo Celan, por las 20 docenas de medias y ropa. Jorge Bilbao, transporte y merienda. Club de Leones de El Palomar. Banda del Colegio Militar de El Palomar. Heladerías Sandro del Sr. Carlos Dalé. Mariel y Sergio Sánchez por el agua, jugos, remeras a estrenar y mobiliario para equipamiento de la futura biblioteca. Karina Puleo, por los útiles escolares para el inicio escolar 2011. Dra. Viviana Cristina Sala Fontana, por la colecta monetaria realizada en la Agencia AFIP de Constitución para el pago del alojamiento de los niños. Lic María José Trucco y el Dr. Diego Dreos por la gestión de un arancel simbólico para el alojamiento de los niños. Sra. Elsa Lombardi, residente en La Plata, que nos asistió. Alina Membibre por las entradas al Museo Prohibido no tocar. Dra. Beatriz Moreira, directora de la Biblioteca del Congreso, por gestionar la visita al Congreso de la Nación. Dr. Ricardo Perez, médico del Hospital San Juan de Dios de La Plata, por los esfuerzos realizados para equipar la sala de primeros auxilios, contigua a la escuela. Lic. Agustina Bilbao, guía de turismo, quien donó sus honorarios, junto con dos colaboradores. Lic. Adriana Desteffanis, gestora cultural, por su dedicación, tiempo, acercarnos contactos y donar sus honorarios. Lic. María Fernanda Cartagena, psicóloga social, por su dedicación, tiempo y donación de sus honorarios. Comisión de Cultura del CTPCBA, por las campañas de juguetes realizadas durante sus actividades culturales. Sr. Juan José Spadafora, esposo de la Trad. Públ. Mónica Conti, por los artículos de copetín de Pepsico. Trad. Públ. Itatí Encinas, por gestionar el ingreso sin cargo al Museo y cancha de Boca. Hotel Marriott, a través de la Trad. Públ. Natalia Luna, por la ropa de cama y toallas. Trad. Públ. Lorena Roqué, por todos los aportes humanos que sumó al proyecto, su infinita generosidad y gran dedicación. Al Coro Gospel de Argentina, a través de la Trad. Públ.

Victoria Innocenti, por los alimentos para esta visita y por donar sus voces y honorarios, el 24 de julio, en el festival a beneficio de la Escuela N.º 810 y destinar los fondos recaudados a la concreción de este sueño de 43 niños. Lic. Roberto Servidio por allanarnos el camino con las donaciones de libros de las Editoriales Guadal y Sigmar para la biblioteca de la Escuela N.º 810. Lic. Héctor Pavón, por su gestión, también para equipar la biblioteca, en la Fundación Noble. A los miembros del Comité de Solidaridad, por el tiempo invertido en la actividad y en embalar y clasificar las donaciones.

Y a la mayoría de las integrantes del Consejo Directivo que comparten, como muchos matriculados, la convicción de que el Comité de Solidaridad no es un emprendimiento de pocos, sino una inquietud y necesidad de muchos. ■

